



Este logotipo es nuestro homenaje al Diario Crítica. Usted recibe este ejemplar en su carácter de crítico, artista, periodista, profesor, promotor, entusiasta de las artes, *marchand*, comunicólogo, semiólogo, escritor, profesor de humanidades: letras, filosofía, coleccionista, museólogo, galerista, profesor de Bellas Artes y otros.

Revista electrónica del Área de Crítica de Arte del Instituto Universitario Nacional del Arte IUNA

El IUNA es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina. Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

**CRITICA AÑO II - Número de Primavera 2 - Revista electrónica del área de Crítica de Arte del
IUNA - Bs. As. – OCTUBRE DE 2007**

Dirección: Yatay N° 843 (Capital Federal, Buenos Aires)

Teléfono: (011) 4 861- 0324 // Código Postal: 1184 ADO // e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

EDITOR: Raúl Barreiros

CORRECTORA: María Andrea Santana Hernández

CORREO ELECTRÓNICO: critica.revista@iuna.edu.ar

Solicite su baja o envíe su colaboración de no más de 600 palabras (prometemos leerla) por **Correo electrónico**

ÍNDICE:

- Fotos, pantallas y críticas. Una cuestión moral, *Raúl Barreiros* hace una crítica de una crítica
Página 3
- Ahora que pasaron: sobre los homenajes a Fontanarrosa, *Oscar Steimberg* indaga acerca de cómo se está construyendo al historietista y escritor Fontanarrosa en sólo una de sus dimensiones.
Página 4
- Apuntes sobre lo metadiscursivo de la crítica, *Gastón Cingolani* se aclara ciertas meta-dudas
Página 5
- No es sólo *rock and roll*, es televisión, para *Rolando Martínez Mendoza* los festivales de la era hippie fueron plenamente de rock: se mostraban desde y para el rock. Los de la segunda era y los de este principio de siglo no tanto.
Página 7
- La crítica (de arte) es política, afirma *José Luis Petris*, ni teoría ni historia ni semiótica solo política.
Página 8
- Meta/post/crítica, *Sergio Moyinedo* escribe un capítulo sobre la post crítica: la capitulación de la crítica.
Página 9
- *La Fuente*, los textos, las lecturas, *Víctor Miguel*, hace historia narrando el hacer de un grupo inclasificable de fines de los 70.
Página 10
- Sobre Waldo(rf), *Matías Gutiérrez Reto*, soluciona el problema de la doble identidad de Waldo y su imitador elitista berreta: Waldorf y le canta la(s) cuarenta de Mozart.
Página 11
- El BAFICI habla de sí mismo. ¿De qué se ríen? *María Fernanda Cappa* se preocupa por los que se ríen de la publicidad del BAFICI. Y se sonríe con las tautologías.
Página 12
- *¡Es un gato con una pipa!*-y si no es para vos, no es para vos- *Noelia Bellucci* se preocupa por la publicidad del BAFICI y finge tautologías para M. F. Cappa
Página 13
- Sobre la TV, *Agustín Berlango* escribe:
 - **La supremacía de un medio:** los críticos de la TV se encargan del control social
 - **Insoportables:** las cosas que creemos que nos dan importancia
 - **Ser público:** es un placer que se va perdiendo
 - **Un programa familiar:** como la familia no fina de uno.*Página 14*
- Lugares metacríticos, *Silvio del Bosque* describe relaciones de la metacrítica con la crítica.
Página 15
- Cartas de los lectores
Página 16

de hacer cine para los que no existen contratos ni instrucciones de lectura previos, excepto quizás haberlos visto en ediciones anteriores del Bafici. Es decir que nos mantenemos siempre dentro de los límites de la comunidad, con un reconocimiento acotado por una circulación “imperfecta”.

Sobre La TV: 1) La supremacía de un medio, 2) Insoportables, 3) Ser Público, 4) Un programa familiar

Agustín Berlango:

La supremacía de un medio los críticos de la TV se encargan del control social

A nadie sorprenderá saber que los medios han sido ligados al control social, pero lo que sí es un factor interesante de cómo funcionan de consuno todas las partes de ese sistema y los críticos de medios tienen su tajada en este control. Si la televisión es lo que es y lo que hay, y esto no es un juicio evaluativo, merece críticas, la tarea de una cierta clase de críticos de televisión es cuanto menos inexistente, marcados por el desprecio a la institución y ocupados en cuestiones de buen gusto, moral, buenas costumbres y del orden “natural” de la sociedad (óbviase el oxímoron) y la uniforme corrección política.

No hay en ellos casi intención de análisis pero sí opinión y evaluación sobre los aspectos mencionados. Estoy hablando de los diarios, revistas y la radio, y sus miradas sobre la televisión, reconociendo una supremacía de audiencia, siendo esta pauta decisiva en la consideración de un medio, cosa -que en las actuales formas- no está mal. Las críticas a la televisión están pensadas, no desde la consideración de los recursos de todo tipo volcados en aquello que la televisión pone en pantalla: sus programas, sino para que estos se ajusten a reglas morales y/o formas conocidas de configuraciones retóricas de los géneros populares basadas en otras históricas temporalidades. Desde la consideración reflexiva de la literatura con “Amigo lector” hasta *los ojos en los ojos* del conductor del noticiero de TV, ha pasado mucho tiempo y también cambios tecnológicos en los dispositivos. Las consideraciones esgrimidas acerca del cuidado a los espectadores de televisión, porque pueden ser afectados por los contenidos, siempre son falsas. Lo que se vela es la televisión local, no la importada, y casi siempre lo real y no la ficción, cuando desde una posición censuradora parecería más lógico lo inverso. Lo que aparece es la no comprensión de otras configuraciones retóricas y un nuevo lugar enunciativo, que cambia el orden de lo temático, que da pertinencia de los textos existentes, que anuncia un lugar discursivo, y entonces *eso* existe, ahora es público y se presenta desvergonzadamente, aparece el horror a la imagen no domesticada y cada vez más escritural en las nuevas discursividades. Y los críticos protestan por consideraciones políticas.

Así, esta actual labor policíaca de la crítica la distrae de trabajos más complejos que son los de construir un cierto lugar de sorpresa para lo desconocido y aún la consideración de cierta artisticidad (en el sentido de G. Genette) en la televisión, ya que, según infortunados criterios de sentido común, el arte no circula por allí. Por otra parte, no hay críticas sobre lo periodístico mediático (por ejemplo: noticieros) ni en general sobre lo específicamente mediático, si hay alguna será moral (ver **Fotos, pantallas y críticas**). Sólo hay críticas sobre el lugar conocido del espectáculo, lo que se arrastra desde una cierta tradición de crítica teatral; pero nadie está dispuesto a ver qué cosa es la televisión. Se la mira como si estuviéramos en otro momento histórico. Seguramente es más sencillo tener gestos aprehensivos ante las discursividades televisivas, y sacar un pasaporte para el distanciamiento, que tomarse el trabajo de establecer estatutos críticos pensando sobre las nuevas discursividades específicas y mediáticas. Los comentaristas sobre la televisión están más interesados en demostrar quiénes son ellos en relación con ciertos temas que en ejercer la generosidad crítica para marcar

pertenencias y proponer nuevas expectativas y espectadores: todavía en algún lugar somos apocalípticos. Pasaremos inevitablemente por el mismo lugar de desconsideración que tuvimos hacia el cine primero: el de los tres chiflados, el gordo y el flaco, Búster Keaton; el radioteatro, la historieta; esos que recibieron los mismos tratamientos que la televisión merece hoy.

Insoportable: las cosas que creemos que nos dan importancia

El proclamado orgullo de quienes dicen, todavía, que no ven televisión, de aquellos que lo pregonan. No de aquellos que, simplemente, no ven, pero no creen que eso los haga mejores personas o acreedores a un estrato superior del pensamiento. Su constitución discursiva, como orgullosos no videntes de televisión, los construye asertivamente en la negativa pero no les unge mérito alguno.

Ser público: un placer que se va perdiendo

Una de las desgracias y alegrías que ha traído “el cine no fílmico” (Oscar Traversa) es que lo podemos ver en nuestra casa solos o junto a un grupo familiar. Para quien escribe esa es una situación ominosa. Podemos ver aquella película que se nos pasó de largo y ya no está en cartel. Lamentablemente, se extraña el incomparable acto social de ir al cine, mirar a los que también van al cine, ser parte de ese grupo constituido ad hoc y por única vez. Ver un espectáculo con gente que uno no conoce ha quedado relegado al teatro. Ese anonimato con compañía pero sin intercambio conversacional. Ser público es un placer, aunque sea un instante.

Un programa familiar: como la familia no fina de uno.

También han caído los moralistas (piénsese en el peor sentido de esta palabra) sobre este programa con ferocidad. Ubicado en la franja horaria más allá del límite de protección al menor, compartía la grilla de programación con “Gran Hermano” en cuanto a la televisión gratuita.

El programa de Tinelli me recuerda a las reuniones inmensas de cierta parte de la familia, no tan frecuentada en mi infancia como yo hubiera querido, donde, con criterio de espectáculo, unos tíos bailaban tango de escenario o fantasía; alguno para los carnavales se vestía de mujer; sobrinas mostraban lo aprendido en los cursos de danza clásica; otro hacía de mago y otro proyectaba cine. Debo señalar con qué entusiasmo mirábamos a la tía enfundada en negro y de tajo al costado, a las primas calzando el brevísimo tutú, a él que se travestía una vez al año y se acomodaba los pomelos mientras señalaba a la madre que alimentaba a su bebé. El programa de Tinelli es esa misma fiesta, no tan espontánea del lado de la producción, pero sí del público compuesto por sus padres, tíos, hermanos, novios, con esas pueriles marcas de la sexualidad menos erótica aún, si esto es posible, que una película pornográfica. La situación comunicacional provee de una enunciación familiar que da a todo el show un tono de recatada exaltación corporal.

Lugares metacríticos

Silvio del Campo

La crítica mira y aguarda la inserción de los textos en la red discursiva que pretende el autor de la obra. A partir de allí cuestionará o no la cualidad de esa pertinencia en base a parámetros que la propia red mantiene apoyada en el marco de las costumbres adoptadas por ese género en los medios o en cualquier otra instancia de circulación. En otra acepción, la metacrítica trabaja sobre el texto crítico y lo analiza desde las múltiples razones críticas desplegadas en él. La crítica mira lo que otro hace con